



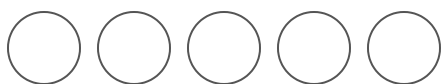
OPINIÓN



Domingo Aguilera Pascual

Cuando la Sabiduría desaparece

No consiste en hablar con palabras engoladas para no ser entendido por el común de los mortales.



Para no ser esclavo de las IA es necesario salir de la filosofía de Hegel. IGOR OMILAEV / UNSPLASH - RECREACIÓN DE LA CREACIÓN DE ADÁN DE MIGUEL ÁNGEL.

La sabiduría es esquiva y no se debe confundir con la prudencia, siendo esta una virtud cardinal muy importante, ni tampoco con el arte de sobrevivir en la calle, que puede ser la de un pícaro como el Lazarillo de Tormes. **No consiste en hablar con palabras engoladas para no ser entendido por el común de los mortales.** La sabiduría es algo más grande y delicado que esto. Cuando la sabiduría desaparece, en su lugar crece la vanidad.

Al observar el vivir de la humanidad en los comienzos de este siglo XXI, **conviene pararse a pensar si hay otra forma de vivir que no sea vanidad.** Lo que sí parece obvio es pensar que la sabiduría está en horas bajas o, al menos, está oculta en algún otro lugar.

Hace unos días asistí a un foro universitario donde, entre otras cosas, se debatía sobre la repercusión en nuestras vidas de las diferentes IA. Uno de los ponentes expuso con claridad las limitaciones derivadas por el hecho de que todas las IA utilizan el lenguaje matemático de probabilidades para operar, advirtiéndome que también **todas ellas "mienten" por estar fabricadas para no decir nunca que no saben** o por seguir los criterios de los programadores. Por lo tanto, nunca pueden ser fuentes últimas de verdad. La solución que propuso el ponente fue que todos los estados deberían suscribir un protocolo para evitar que se produzcan los efectos negativos de las IA, incluyendo los suicidios de jóvenes.

Esta solución sería aceptable si todos los estados del mundo y los fabricantes de las IA, siguiesen estrictamente criterios éticos, lo cual no es posible, dado que sólo las personas podemos ser éticas. Hay que añadir que las IA son el complemento perfecto del siglo XXI para aquellos que piensan como Hegel. Este filósofo alemán del siglo XIX, propuso que **sólo el conocimiento lógico-científico era digno de llamarse conocimiento humano**: tesis-antítesis-síntesis y así cerró por completo la transcendencia del hombre. Al partir Hegel de esa concepción reduccionista del hombre, aparecieron los marxismos, nihilismos y la lucha de clases, que dieron al siglo XX los primeros puestos en el ranking de siglos más sanguinarios.

Para no ser esclavo de las IA es necesario salir de la filosofía de Hegel y partir de una antropología que contemple al hombre como lo que

radicalmente es: un ser trascendente.

Un filósofo español, Leonardo Polo, del cual celebramos su primer centenario del nacimiento este 2026, dedicó un enorme esfuerzo a investigar el conocer humano y desarrolló su Teoría del Conocimiento en tres grandes volúmenes.

Polo afirma que el entendimiento es la única facultad humana que es irrestricta, es decir, no está limitada en el conocer, aunque no pueda conocer todo, por ser creada. A continuación, afirma que “en la infinitud del conocer radica el trascender del ser humano”. Es decir, podemos conocer al Creador, por ser personas, tal y como lo conocen los ángeles.

El ser humano se ha concebido durante muchos siglos como un ser cerrado, "sustancia individual de naturaleza racional" y sin embargo, Polo lo concibe como un ser abierto, libre, como un acto de ser co-existente, con alma y con cuerpo. Y descubre, al igual que Joseph Ratzinger, que el pecado de origen abrió una brecha en el conocer. El conocer de los primeros humanos, antes del pecado, **era un conocer directo, que no necesitaba del conocer conceptual**; un conocer como el de los niños antes del uso de razón. Ese conocer directo se realiza con los hábitos innatos, que son: el de los Primeros Principios, el de Sindéresis y el de Sabiduría.

El conocimiento mediante conceptos, que es el que nos permite comunicarnos con los demás humanos, después del pecado, nos ha llevado a conocer mejor el universo y lograr un avance tecnológico en los últimos años tan espectacular, **que está cambiando las expectativas de toda la humanidad del siglo XXI.**

Sin embargo, renunciar al conocimiento sapiencial y poner al conocimiento lógico por encima de él, **es renunciar a conocer al Padre** y reducirse a vivir en el universo sin saber quiénes somos.

Cualquiera de las IA, superan en rapidez al cerebro humano en su conocimiento objetivo. Pero ninguna será capaz de conocer con hábitos.

Ninguna es capaz de activar el hábito de Sabiduría, porque la Sabiduría es el conocer que nos permite saber quién es el hombre y quién es Dios.

El hombre no puede, sin destruirse a sí mismo, reducirse a su vida recibida renunciando a su vida añadida; precisamente porque esta vida añadida por el Creador, es superior a la recibida de los padres y es el fundamento de su libertad. **La verdadera libertad personal es constituyente del acto de ser co-existente**, de tal forma que, Polo puede afirmar que “el hombre no es libre, es libertad”. Una libertad compartida con otros seres libres y fundamentada en la libertad compartida con su Creador.

Y si el hombre rompe, o desprecia, su relación con el Creador, entonces sólo le queda la vanidad: **"vanidad de vanidades, todo es vanidad"**. (Eclesiastés 1)